

La Luz
Eterna

Traducción realizada por Miembros de la Sociedad Teosófica.

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Catalogación:

La Luz Eterna / Rohit Mehta. - 1a ed. - San Lorenzo:
Sociedad Teosófica en Argentina, 2022.

ISBN 978-987-4955-13-5

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Tirada de 200 ejemplares impresa en los talleres gráficos de
Ediciones Antígrafo - Ituzaingo 936 - Buenos Aires.

2022

La Luz
Eterna

Rohit Mehta

Contenido

PRÓLOGO	v
AGRADECIMIENTOS.....	ix
1. LO SINGULAR Y LO UNIVERSAL.....	1
2. EL MOMENTO ATEMPORAL.....	27
3. EL FENÓMENO DEL HOMBRE	45
4. EL CAMPO DE PERCEPCIÓN.....	59
5. LAS FACULTADES DE LA CONSCIENCIA	73
6. EL PUNTO SINGULAR.....	85
7. EL GRAN RITMO.....	101
8. EL PRINCIPIO DE ARMONÍA.....	117
9. EL LLAMADO DE LO DESCONOCIDO.....	137
10. EL VUELO DEL SOLITARIO	159

Prólogo

Hace muchos años, el renombrado psicólogo C. G. Jung, escribió un libro titulado “El Hombre* Moderno en busca de un Alma”. Podríamos preguntar: “¿En verdad busca un alma el hombre moderno?” La reacción inmediata ante esta pregunta muy posiblemente sea “No creo en el alma, pero si existe, no tiene lugar en el esquema de mis cosas”. Sin embargo, no es contradictorio decir que el hombre moderno se encuentra en la búsqueda de “algo”, aunque no sepa qué es ese algo. A pesar de los logros científicos, se le escapa algo; como no sabe qué es lo que se le escapa, su búsqueda contiene un elemento de incertidumbre.

La civilización científica y tecnológica presente ha resultado en la “atomización” del individuo. El hombre, como individuo se hace más y más insignificante en la sociedad actual. Esta falta de significado del individuo ha producido un elemento de existencia mecánica en la vida del hombre. La alegría creativa de vivir parece haber desaparecido completamente, desplazada de su lugar por sensaciones y excitaciones resultantes en más tensiones y frustraciones de mayor profundidad.

Las personas con una mente seria, comienzan a preguntarse “¿cuál es el lugar del individuo en el amplio esquema de evolución? ¿Tiene una parte creativa o se encuentra destinado a permanecer como juguete en manos de fuerzas evolutivas o naturales?”

Las páginas siguientes tratan esta pregunta fundamental de nuestra época. Se dedican a la búsqueda del proceso evolutivo humano y subhumano; se refieren al flujo de continuidad discernible en todos los niveles de la evolución, pero también a los intervalos de discontinuidad que ofrecen significado y sentido a todo el proceso. El estudio de la continuidad evolutiva nos brinda una comprensión de los procesos universales que subyacen los naturales. El conocimiento de estos universales es esencial para el logro de una comprensión clara de los formatos y modelos evolutivos. Sin embargo, en el intento de estudiar la evolución

* A lo largo del libro la palabra “hombre” hace referencia a un ser humano, independientemente de su género o raza. (N. del E.)

desde el punto de vista de los procesos universales, ocurre una pérdida de perspectiva en lo que respecta al individuo. Así como los procesos universales describen la plantilla de la evolución, el individuo revela el propósito que subyace al crecimiento evolutivo. Debemos reconocer que en la evolución existe un factor de discontinuidad que proporciona al individuo el significado de su posición verdadera. Este factor de discontinuidad es el aspecto creativo de la evolución. Este libro es en esencia un interrogante sobre este factor creativo de la vida.

El tema principal del libro sin duda es la evolución —evolución según la estudia la ciencia moderna y la examina la Teosofía moderna. Según C. Jinarajadasa “Teosofía es la sabiduría naciente del estudio de la evolución de la vida y de la forma”. La ciencia física, mediante la cuidadosa observación de los fenómenos naturales ha postulado ciertas leyes de evolución que tratan del crecimiento y desarrollo de las formas y muestran cómo, desde un punto de vista estructural, la evolución avanza desde lo simple a lo complejo, desde lo unicelular a los multicelular, desde patrones de existencia homogéneos hasta patrones de existencia heterogéneos.

La Teosofía moderna ha producido un nuevo factor para el estudio del hombre y la Naturaleza, este es el factor de la percepción clarividente; que añade muchísimo a nuestra percepción de los procesos naturales. Nos ha dado una imagen más completa de todo el esquema de la evolución según la ley de continuidad. Por medio de esta clarividencia científica, la Teosofía ha colocado ante nosotros ciertas leyes de evolución; que son el resultado de una minuciosa observación de los fenómenos superfísicos. Estos dos conjuntos de leyes, científicas y teosóficas no se contradicen entre sí —en verdad, se complementan entre ellas. La característica común a ambas ha sido la comprensión del proceso de continuidad revelado en el esquema de evolución.

La Teosofía moderna ha extendido enormemente la búsqueda científica dentro del tema de la evolución mediante sus investigaciones en lo superfísico. Debe tenerse en cuenta sin embargo, que esta investigación superfísica se basa fundamentalmente en los principios de la investigación científica. Los investigadores teosóficos desarrollaron el método científico en los campos superfísicos y han provisto así ramificaciones extendidas de las leyes de continuidad.

Todas las leyes, son afirmaciones generalizadas basadas en el cálculo de probabilidades; esta es una limitación aplicable a todas las leyes físicas o superfísicas; por ello, en la formulación de leyes surgen ciertas “brechas” infranqueables que no pueden salvarse por otros postulados legales, salvo moviéndose en una dimensión completamente diferente. Estas “brechas” tienen muchísima importancia en el estudio de la evolución, porque es en la continuidad de estas brechas donde se puede descubrir al individuo.

Este libro intenta indicar cómo la discontinuidad nos puede explicar cosas que de cualquier otra forma permanecerían inexplicadas dentro de la ley de continuidad. El estudio de la evolución desde el punto de vista de la discontinuidad demanda un cambio en nuestra escala de observación perteneciente a la mente; lo mejor que la mente puede hacer es ver la simetría de las cosas; sus leyes son las leyes de simetría o de continuidad. Desde la nueva escala de observación, donde surge una percepción de los intervalos, el hombre podrá ir más hondo en los misterios de la Naturaleza y descubrir en consecuencia el nuevo papel del individuo en el vasto esquema de evolución. Los secretos de la naturaleza residen en los momentos de discontinuidad, en los intervalos entre las cosas o en los brincos de la Naturaleza. Este libro intenta llamar la atención de los estudiantes de Ciencia y Teosofía sobre este momento atemporal —el momento de discontinuidad— que ofrece por sí significado y sentido a la totalidad del proceso del tiempo.

En este libro no se ofrecen los numerosos detalles de las investigaciones teosóficas sobre la evolución y temas afines; estos detalles se podrán encontrar en cualquiera de los libros comunes sobre Teosofía. Solicitamos al lector que lea estos detalles porque son importantes para la comprensión del proceso de evolución, en particular con respecto al principio de continuidad enunciado en los libros de Teosofía moderna. El propósito de este libro es enfocar la atención sobre ciertas “leyes inexplicadas de la Naturaleza” —aquellos factores en el fenómeno de la vida que no se encuadran en la esfera de las leyes de continuidad.

El ambiente natural en el cual este libro fue escrito ha ayudado enormemente al desarrollo principal de este ensayo. Desde mi habitación en las colinas Nandi (cerca de Bangalore, India del sur) diviso las extensas planicies, milla por milla; cientos de millas; un inmenso panorama de este bello país. Se pueden observar varias villas esparcidas en los llanos,

villas tan pequeñas a la distancia que no parecen reales. La vista desde las colinas Nandi me recuerda la escala de observación que provee toda filosofía verdadera. Desde esta escala de observación puedo ver el lugar apropiado de las partes en el vasto modelo de la totalidad. ¿No es acaso esta escala de observación la más útil para avistar el amplio esquema de evolución con su continuidad en el proceso temporal y también su discontinuidad en el momento atemporal?

Rohit Mehta

Agradecimientos

Estoy particularmente agradecido a todos aquellos amigos que hicieron posible que con mi esposa pasáramos unos pocos días de quietud en este pequeño refugio de las colinas; donde el tiempo parece haberse detenido; eso me ha permitido escribir este libro con su tema fundamental sobre el momento atemporal. Entre otros, me encuentro especialmente agradecido a mi amigo S. Krishnamurti por los arreglos que realizó para nuestra estadía en este refugio de las colinas.

Deseo expresar mi especial agradecimiento a mi esposa que leyó el manuscrito e hizo sugerencias útiles que por cierto han añadido valor al libro.

Estaré más que satisfecho si la obra es capaz de llamar la atención del papel significativo del momento atemporal en el vasto y aparentemente infinito proceso del tiempo.

1

Lo Singular y lo Universal

Es probable que en todo el universo no haya criatura que ocupe una posición tan peculiar como el hombre. La peculiaridad del hombre surge del hecho de poseer una facultad prácticamente desconocida en las unidades de vida sub-humanas; la facultad de la mente con sus poderes de razonamiento que incluyen no solo los procesos de análisis y síntesis, sino también memoria e imaginación; esta es la facultad razonadora que induce al hombre a demandar explicaciones de la Naturaleza con respecto a sus movimientos y manifestaciones variadas. El hombre, a diferencia de todas las unidades de vida sub-humanas, no se contenta con un simple ajuste a la voluntad de la Naturaleza; sino que se considera como su rival y coloca pregunta tras pregunta ante ella, porque le disgusta actuar salvo que la Naturaleza le provea de una respuesta satisfactoria sobre sus procesos y propósitos. El hombre considera la Naturaleza como un continuo desafío a su autoridad y siempre intenta subordinar la voluntad de la Naturaleza a su propia voluntad. Todo el movimiento hombre desde lo primitivo hasta la humanidad civilizada es una acción dedicada al control de las fuerzas naturales para someterlas a los propósitos humanos.

En este movimiento hacia la supremacía creciente sobre la Naturaleza, el hombre ha desarrollado una variedad de instrumentos; la Naturaleza es tan diversa en sus manifestaciones que ha sido necesario acceder a ella desde puntos diversos. La historia de la civilización humana es, desde un punto de vista, nada más que los esfuerzos para relacionarse con la Naturaleza desde formas crecientes y diversas. En estos acercamientos múltiples del hombre para comprender —y en consecuencia, controlar— la Naturaleza, él ha expandido sus propias facultades